

Ideas claras sobre política francesa

EL editorial que dedicó ayer "La Publicitat" a la situación política francesa enfoca el problema, desde el punto de vista español, con absoluta claridad. Interesa señalarlo a la atención de los lectores republicanos que encontrarán en el comentario del colega elementos de juicio para disipar dudas y confusiones. En idéntico sentido empeñábase nuestro esfuerzo, al dedicar, días pasados, en estas mismas columnas un breve comentario a los últimos acontecimientos políticos en Francia. Nos satisface la coincidencia, que habrá de permitirnos insistir sobre un tema por el que tan vivo interés muestra la opinión española.

No es ésta la vez única que coincidimos con "La Publicitat", órgano de un partido que tantas afinidades presenta con el de Izquierda Republicana, a cuya orientación política nos declaramos vinculados. Frente a los problemas internacionales, la acertada posición de nuestro colega obedece a un perfecto conocimiento de los mismos y a la inspiración auténticamente republicana de sus juicios. Escrita en catalán, "La Publicitat" ofrece a sus lectores una prosa europea. No es solo un prodigio de la pluma—con ser excelente el estilo—sino el resultado de una sólida formación, de una cultura política. Sobre tales materias no se improvisan aciertos. Quienes hayan leído el último discurso del presidente de A. C. R., de la cual es órgano periodístico "La Publicitat", señor Nicolau d'Olwer—a nuestro juicio, la exposición más inteligente hecha en estos tiempos sobre el aspecto internacional del problema español—, encontrarán en él la clave del sistema.

Examina "La Publicitat" la tendencia española a considerar como propios problemas que no nos afectan directamente, y a examinar los nuestros impulsados por pasiones ajenas, en las cuales quedamos prendidos de un modo totalmente desinteresado. Actitud filantrópica, si las hay. Con relación a la política francesa, temas tan extraños al drama español como las medidas financieras del señor Reynaud o la situación parlamentaria del señor Daladier han tenido en España un eco polémico de una gran brillantez. ¿Con qué finalidad estrictamente española?... Nos recordaba este fervoroso y estéril apasionamiento la aventura de aquel batallador compañero nuestro que, desde un piso de la calle de Jacometrezo, escribía briosos artículos señalando los errores del Almirantazgo inglés con la loable intención de modificar la política naval del Imperio británico...

Los problemas que se debaten estos días en la política interior francesa nos interesan por su engarce en la situación general de la República vecina, pero no tienen relación directa con las cuestiones vitales de España. Las actitudes parlamentarias de los partidos franceses no han sido determinadas, en esta ocasión, por ninguna discrepancia sobre el tema español, que no había hecho acto de presencia.

Es natural que nuestra opinión pública exprese su simpatía y sienta una lejana pero fuerte solidaridad por aquellos grupos políticos extranjeros que con mayor vigor y espontaneidad han defendido nuestra causa. Pero esta legítima inclinación del afecto no puede traducirse en injusticia para otras personalidades que, militando en campos distintos, se han esforzado en hacer respetar nuestro derecho. La separación que las pasiones políticas establezcan entre unos y otros no deben cruzar con su trazo nuestra frontera. Obedientes a este pensamiento, hemos rendido al señor Daladier la justicia que merece como gobernante republicano.

"No creemos—escribe "La Publicitat"—que en los dos grandes bloques que se han manifestado en el Parlamento francés haya ninguno, al menos por lo que afecta a los sectores más numerosos, que deje de aceptar hoy el hecho real de una Francia solidaria de la República española en la lucha que ésta sostiene contra la invasión italoalemana. Tal sentimiento será en unos, generoso y emotivo; en otros, frío y calculado. Es lo mismo; lo cierto es que los dos países tienen un enemigo común y que Francia, tanto si gobiernan las derechas como las izquierdas, con Frente Popular o sin él, también tendrá que acabar haciéndole frente."

El desconocimiento de esta evidente evolución del pensamiento político francés, expuesta con tanta claridad por el colega catalán, no facilitaría ciertamente la inteligencia con la Francia vecina, amiga y solidaria de la República española.